Introducción de los traductores

El cuaquerismo comenzó como un movimiento de gente común a mediados del siglo XVII. Gracias al énfasis protestante en la lectura de la Biblia, muchos ingleses, incluso entre la clase media, podían leer; pero pocos tenían educación avanzada. Lo que escribieron los cuáqueros demuestra su fervor religioso y un conocimiento amplio de la Biblia, pero generalmente carece de análisis sistemático y teológico, y contiene muy pocas referencias a las obras de teólogos o de los antiguos Padres de la Iglesia. Robert Barclay fue uno de las pocas excepciones; su educación avanzada en la teología le capacitó para escribir la *Apología*, una defensa sistemática de la teología de los Amigos que ofrecía respaldo intelectual a las ideas y prácticas de los cuáqueros. Una "apología" es la explicación y defensa de ideas contra acusaciones de error; en este caso una defensa contra críticas de teólogos tanto católicos como protestantes, y particularmente calvinistas.

Simultánea e independientemente de Barclay, Elizabeth Bathurst escribió un tratado teológico mucho más breve sobre el mismo contenido, *La verdad vindicada* (1679). Los cuáqueros no prestaron mucha atención a la obra de Bathurst, quizás por ser mujer, y además por carecer de la educación formal en teología que no les fue acesible a las mujeres de aquel entonces. Bathurst fue reeditada por un grupo de mujeres cuáqueras en 1996 pero todavía es poco conocida entre los cuáqueros modernos.

Durante los tres siglos y medio de nuestra tradición, los cuáqueros han escrito muchos libros sobre la historia, la experiencia espiritual, la labor social, la comunidad de la iglesia, etc. Pero no ha habido ningún sucesor a la obra teológica de Barclay hasta la publicación en 1990 de *Una fe viviente* por Wilmer Cooper,[1] un resumen histórico de la teología cuáquera. Durante todo este tiempo, los Amigos han reconocido la *Apología* como la exposición normativa de su pensamiento religioso. Fue publicada en numerosas ediciones y distribuida por toda la Sociedad de Amigos. Se ha dicho que, después de la Biblia, era el libro más común en los hogares cuáqueros. Durante las divisiones

---

[1] Primera edición 1990, segunda edición 2001. Una traducción de la segunda edición se puede bajar de www.raicescuaqueras.org

de la Sociedad de Amigos en el siglo XIX, cuáqueros de todas las ramas citaban la *Apología* como autoridad.

Robert Barclay nació en 1648 durante la Guerra Civil de Inglaterra, de una familia aristócrata escocesa; era pariente lejano de la casa real de Estuardo. Recibió una excelente educación entre los calvinistas en Escocia y los jesuitas en París. Se hizo cuáquero a los diecinueve años. La famosa descripción de su convencimiento se encuentra en la Proposición 11 de este libro, a fines de la sección vii. Comenzó a publicar varios escritos en defensa del cuaquerismo, y a la edad de treinta años publicó su obra maestra, *Una apología*, en latín en 1676, y seguidamente en inglés en 1678. Durante toda su vida fue un Amigo activo que servía a la Sociedad de muchas maneras, sobre todo defendiéndola públicamente y viajando en el ministerio. Murió en 1690, pocas semanas antes de fallecer su amigo personal, George Fox. William Penn lo describe así:

> A veces viajamos juntos en este reino, en Holanda, y en algunas partes de Alemania, y fuimos muy íntimos durante todo este servicio. Como persona, me dejó esta impresión: Por encima del mundo entero amaba la Verdad y el camino de Dios según ha sido revelado entre nosotros. No se avergonzaba de esta fe ante los hombres, sino que era audaz y capaz en su defensa. Sano y firme de juicio, fuerte en la controversia, alegre en dificultades y sufrimientos, amable de carácter, sólido, sencillo y ejemplar en su porte. Era erudito, buen cristiano, ministro capaz, hijo fiel, esposo cariñoso, padre tierno y atento, amo justo y generoso, amigo y vecino bueno y bondadoso.[2]

Gracias a su educación, Barclay escribía en latín con fluidez. En aquella época el latín era el lenguaje común de eruditos y teólogos en toda Europa. Al escribir la *Apología* primero en latín, destacaba su preparación intelectual y ponía su obra al alcance de teólogos en muchos países. Publicó su propia traducción al inglés para ponerla en manos de lectores de habla inglesa, porque sólo una minoría selecta podía leerla en latín. El estilo de la *Apología* es complicado, repetitivo, y largo, con unas quinientas páginas. A causa de la dificultad del texto original para el lector moderno, Dean Freiday publicó en 1967 una paráfrasis abreviada en lenguaje modernizado y sencillo, *Barclay's Apology in Modern English*.

---

[2] Citado en Trueblood, p. 5

La *Apología* brinda una defensa exhaustiva de las ideas de los Amigos sobre las controversias teológicas de su día entre los cuáqueros y otros grupos religiosos, especialmente los calvinistas porque el calvinismo era la teología predominante en Inglaterra en aquel entonces. Por lo tanto no incluye gran parte de esos importantes temas teológicos, tales como la trinidad o la reconciliación, en los que los cuáqueros estaban generalmente de acuerdo con los demás cristianos. Tampoco trata de prácticas distintivas de los Amigos como el ministerio de la mujer, o el matrimonio sin la participación del clero a pesar de que su propia boda según la costumbre cuáquera incitó un gran escándalo.

El entorno histórico del cuaquerismo

Para entender las circunstancias en Inglaterra en los albores del cuaquerismo a mediados del siglo XVII, tenemos que considerar en breve los acontecimientos de los 150 años anteriores, empezando alrededor de 1500. Tanto Inglaterra como Europa en general estaban viviendo una era de turbulencia social con cambios profundos y acelerados. En aquel entonces no se distinguía, como lo hacemos hoy, la política, la sociedad, y la religión. En toda Europa, los gobiernos exigían uniformidad de religión, y perseguían a los que tenían ideas y prácticas diferentes. La historia dinástica y religiosa de los reyes de Inglaterra es importante para poder entender la sucesión de luchas y violencias que llegaron al colmo entre 1640 y 1660 en guerra civil, revolución, y regicidio.

Cambios religiosos en Inglaterra bajo la casa real de Tudor

A principios del siglo XVI, Inglaterra en el sur y Escocia en el norte eran reinos independientes. La Reforma Protestante ya comenzaba en Europa, mientras Inglaterra y Escocia seguían siendo católicas. El rey Enrique VIII de la casa de Tudor se casó con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos de España. El matrimonio tuvo una sola hija, María Tudor. Cuando parecía que Catalina ya no podía tener más hijos, Enrique se convenció que la falta de un hijo varón era una señal de Dios de que su matrimonio no era lícito.[3] Enrique le pidió al Papa un divorcio (nulidad eclesiástica) de Catalina, pero el Papa se lo negó. Después de años de negociaciones infructuosas con Roma, Enrique llegó a declararse "cabeza suprema y única en la tierra de la Iglesia en Inglaterra." Los obispos ingleses aprobaron el divorcio; Enrique se

[3] Basándose en Levítico 20:21

casó con Ana Boleyn, una noble protestante, y tuvieron una sola hija, Isabel.

La separación de la iglesia de Inglaterra de la iglesia romana comenzó con Enrique VIII y resultó un proceso largo, difícil y violento. Había mucho interés en las enseñanzas de Lutero y Calvino, sin embargo, la actitud de Enrique fue ambigua; rechazó la autoridad del Papa pero también rechazó el luteranismo. Cerró los monasterios y confiscó sus propiedades, patrocinó la publicación de la Biblia en inglés, exigió a sus súbditos que le juraran lealtad como cabeza suprema de la iglesia, y ejecutó a los que se negaron a jurar. Pero también ejecutó a personas por sospechas de luteranismo. Después de varios años ejecutó a su esposa Ana, acusándola de adulterio. Su próxima esposa, también protestante, murió cuando dio a luz a Eduardo VI, el único hijo varón de Enrique . Enrique murió en 1547 después de casarse otras tres veces sin tener más hijos.

Los tres hijos de Enrique tuvieron madres diferentes e impusieron al reino religiones diferentes, cada cual en su turno. Eduardo VI decretó cambios en la iglesia para hacerla calvinista, pero murió a los dieciséis años. Su hermana católica María, hija de Catalina de Aragón, subió al trono; se casó con su primo Felipe II de España e hizo todo lo que le fue posible para que Inglaterra regresara a la iglesia de Roma. Los que se aferraban a las ideas protestantes fueron ejecutados o tuvieron que escapar al exilio en otros países; unos trescientos "herejes" fueron quemados. La persecucion extrema bajo María escandalizó a toda Europa. Murió en 1558 sin hijos, y el pueblo de Inglaterra la recuerda como "María la Sanguinaria."

Una vez más el gobierno de Inglaterra volvió a una orientación protestante cuando Isabel I, la última heredera de Enrique VIII, llegó a ser reina y gobernadora suprema de la iglesia. Los exilados que se habían refugiado en territorio calvinista volvieron a Inglaterra y empezaron a ejercer gran influencia dentro de una situación religiosa inestable y turbulenta en la que todavía no habían surgido las denominaciones organizadas que existen hoy en día. Isabel ejercía una política pragmática; no le importaba las creencias privadas mientras que las personas no causaran problemas. Dijo: "No quiero poner ventanas en las almas." Su largo reino fue una época de estabilidad y florecimiento cultural. Un acontecimiento destacado fue el fracaso de la Armada Española en 1588, agresión de Felipe II para destronar a Isabel y reestablecer el catolicismo romano. A causa del estrecho vínculo

entre religión y política, Isabel veía tanto a los católicos como a los protestantes como posibles amenazas, y oprimió a los más destacados de ambos grupos.

La casa real de Estuardo y la guerra civil de Inglaterra

Cuando Isabel, la "reina virgen," muere sin casarse en 1603, el trono de Inglaterra pasa a su primo Jacobo Estuardo , quien ya era rey de Escocia (causa original del nombre actual "Reino Unido de Gran Bretaña"). Muchas personas en Inglaterra temían que los reyes Estuardo querían quitarles sus libertades tradicionales, especialmente el poder y los derechos del parlamento que protegían al pueblo de abusos de la corona. Los reyes de esta familia proclamaban y creían en la doctrina del "derecho divino de la corona," que afirma que un rey recibe su trono de Dios y por lo tanto debe tener poder absoluto y arbitrario. También, aunque Escocia era oficialmente calvinista, se sospechaba que algunos de los Estuardo eran católicos en secreto que querían imponer la religión de Roma de nuevo por la fuerza. Los ingleses no olvidaban la agresión de la Armada Española de 1588, ni la matanza de San Bartolomé en Francia en 1572, iniciada por la monarquía católica, en la que murieron miles de protestantes franceses. En noviembre de 1605 se descubrieron 36 barriles de pólvora en el sótano del parlamento: la famosa "conspiración de la pólvora," de un grupo de católicos para asesinar al rey durante la sesión de apertura. El temor a los católicos y la represión aumentaron.

Se recuerda a Jacobo I por la famosa versión de la Biblia que patrocinó (la Biblia de King James, o del rey Jacobo). Aceptó la Iglesia de Inglaterra establecida, la que enseñaba mucha doctrina protestante mientras que los cultos seguían parecidos a los ritos católicos aunque en inglés. La iglesia era parte del estado, y se exigía por ley que todos asistieran y pagaran diezmos para mantenerla. Algunos clérigos eran fieles a su responsabilidad; pero para muchos el sacerdocio era una mera fuente de ingresos. Mucha gente consideraba que la iglesia establecida era una institución mundanal, formal, supersticiosa, y carente de espiritualidad.

Surgieron varios movimientos para reformar la iglesia, con mucha influencia del calvinismo y de la Biblia de King James, la primera biblia que estuvo al alcance de la población en general. Algunas personas, tildadas de puritanos, querían reformar la iglesia establecida desde dentro, purificándola de ceremonias, jerarquía, ornamentos y otras costumbres consideradas papistas.

Rechazaban los ritos y la música instrumental durante los cultos, y la celebración de la Navidad y otras fiestas eclesiásticas. Enfatizaban la predicación en vez de la eucaristía. Tantas sectas brotaron que es muy difícil desenredarlas. Unas pocas personas que se identificaban como "buscadores" empezaron a rechazar todo culto organizado y a reunirse para orar juntos en silencio; más tarde muchos buscadores se incorporaron al movimiento cuáquero. La última tesis de la *Apología* Barclay refleja la influencia de los puritanos al tratar del vestido y las costumbres sencillas y de la solemnidad en la vida personal.

Carlos I, hijo de Jacobo I, subió al trono en 1625, un año después del nacimiento de George Fox. Este rey fue muy criticado por sus guerras e impuestos, y por sus violaciones de los derechos del parlamento. También se sospechaba que el rey simpatizaba con el catolicismo. Después de una larga contienda entre el rey y el parlamento, la guerra civil estalló en 1642, cinco años antes del comienzo del ministerio de George Fox. Durante la guerra civil, cualquier grupo que tomara el poder en una región perseguía a los que no estaban de acuerdo con su doctrina, y las cuestiones religiosas seguían siendo un elemento importante y a menudo peligroso en la política. Muchos grupos e individuos publicaban sus ideas en libros y panfletos, con ideas teológicas y políticas generalmente extremas, y acalorados ataques contra personas de opinión contraria. Algunos proponían la abolición de la propiedad privada y de toda distinción de clase social. Otros abogaban por el derrumbe violento de todo gobierno humano como preparación para la segunda venida de Cristo, que creían inminente.

La Restauración inglesa

En 1649 el Parlamento ejecutó al rey Carlos I, e Inglaterra se convirtió en una república mancomunada bajo Oliverio Cromwell. Después de la muerte de Cromwell en 1658, el caos gubernamental llegó a tales extremos que en 1660 se le invitó a Carlos II, hijo mayor de Carlos I, a regresar de su exilio y asumir la corona. Especialmente al principio, el nuevo rey, quien había tenido que escapar del reino durante la guerra civil, tuvo que ejercer mucha cautela en su trato con el Parlamento, diciendo "No quiero volver a salir de viaje." El Parlamento exigía uniformidad

de religión y prohibía que los grupos disentidores[4] (los Amigos y otros) que no aceptaban la iglesia establecida se reunieran para la adoración fuera de la iglesia oficial.

Todos los partidos sospechaban que los Amigos eran conspiradores y herejes. Los cuáqueros publicaban sus propios libros y tratados, para diseminar sus ideas y para defenderse. Cientos de Amigos sufrían confiscaciones, encarcelamientos, y otras persecuciones rigorosas; muchos murieron en las cárceles, víctimas de las malas condiciones y las enfermedades. Margaret Fell y otros cuáqueros apelaron al nuevo rey y a su hermano Jacobo pidiendo la libertad de los Amigos encarcelados. Carlos II creía en la tolerancia religiosa, pero no pudo hacer mucho a favor de los disidentes porque ya se sospechaba que su apoyo a la tolerancia escondía el motivo de reinstalar el catolicismo. Además los esfuerzos de unos pocos disentidores para fomentar otra revolución violenta que diera paso a su propia visión milenaria pusieron a todos los disentidores bajo sospecha. Eso fue el motivo principal para publicar la famosa declaración cuáquera de 1660: "... Sabemos con certeza, y testificamos ante el mundo, que el Espíritu de Cristo que nos guía hacia toda verdad, no nos mandará nunca a luchar ni a guerrear contra hombre alguno con armas materiales, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo."

En 1685, ya en su lecho de muerte, Carlos II se convirtió al catolicismo, y ascendió al trono su hermano menor, Jacobo II, quien por su parte se había hecho católico clandestinamente en 1669, cosa que se supo públicamente en 1676. Con pretextos de tolerancia Jacobo II hizo muchos cambios arbitrarios para favorecer a los católicos, principal causa de su deposición del trono en 1688. Durante el siglo siguiente hubo varias conspiraciones e invasiones para devolverle la corona, primero a Jacobo y después a su hijo y a su nieto.

En 1689 la Ley de Tolerancia puso fin a la persecución de los cuáqueros y otras minorías religiosas, aunque todavía se les excluía de las universidades y de puestos gubernamentales. La hostilidad hacia el catolicismo continuó, y hubo que esperar hasta el 2013 para que se revocara la ley que prohibía que cualquier católico asumiera la corona.

---

[4] En muchas traducciones se utiliza la palabra en español "disidente" para el término históricamente peculiar en inglés *dissenter.* Utilizamos el derivado no-idiomático "disentidor" para marcar la peculiaridad del término en inglés.

Teología

En la época de Barclay, la teología calvinista predominaba tanto en Inglaterra como en Escocia. El catolicismo romano había sido prohibido y se consideraba peligroso tanto en sus aspectos políticos como teológicos. Se multaba a los católicos practicantes y no podían ocupar cargos oficiales. Cualquier sacerdote católico estaba expuesto a ser ejecutado si era capturado en el reino. Entre los protestantes de Inglaterra se destacaban tres grupos que diferían más sobre métodos de gobierno eclesiástico que en teología.

Una de las ramas sostenía que la iglesia debía ser gobernada por los obispos bajo la autoridad suprema de la corona, y por tanto se llamaba "episcopal." Una vez que se normalizó la situación política después de la restauración de la monarquía en 1660, la establecida Iglesia de Inglaterra ejercía la mayor parte del poder político con respecto a la persecución y represión de otros grupos religiosos, incluyendo los cuáqueros. Su teología era esencialmente calvinista, aunque algunos de sus líderes sí aceptaban otros principios teológicos, como por ejemplo el libre albedrío. La Iglesia de Inglaterra todavía sigue siendo la iglesia establecida, bajo la autoridad suprema de la Reina Isabel II. Las iglesias derivadas en otros países se denominan Anglicanas o Episcopales.

La rama presbiteriana pensaba que la iglesia debía ser gobernada por un sínodo de ancianos (presbíteros) que determinara la teología y los requisitos para la selección de ministros en las iglesias locales. Sus opiniones teológicas eran muy calvinistas. La iglesia establecida de Escocia era (y todavía es) la Presbiteriana. La oposición escocesa contra los obispos fue parte principal del conflicto que llegó a ser la Guerra Civil de Inglaterra.

La rama independentista proponía que cada iglesia local o congregación debía ser libre para gobernarse a sí misma y para escoger su ministro. Oliverio Cromwell parece haber preferido esta rama, pero su papel político eclipsaba sus preferencias teológicas. También prefería extender la tolerancia religiosa a todos los protestantes pero no tuvo suficiente poder para imponerla. Las iglesias independentistas generalmente tenían una teología calvinista, aunque había más variedad entre ellas que entre las otras ramas. Con el paso del tiempo llegaron a formar la

Iglesia Congregacional, que ahora es parte de la Iglesia Unida de Cristo.

Además de las tres ramas principales, había otros grupos y sectas más pequeñas, incluyendo los cuáqueros y los bautistas. Los puritanos no eran una secta sino una manera de pensar. El término "puritano" originalmente se refería a calvinistas que querían seguir dentro de la Iglesia de Inglaterra pero purificándola de los aspectos que desaprobaban. Algunos de los puritanos perdieron sus esperanzas de purificar la iglesia desde dentro y establecieron grupos "separatistas." Más tarde, el término "puritano" se refería a cualquier calvinista estricto.

Barclay escribió la *Apología* siguiendo el esquema básico de los *Institutos de Religión* de Juan Calvino. No polemiza acerca de algunos temas, como la Trinidad, porque en esos los cuáqueros no diferían de otros grupos protestantes. Sus quince tesis resumen las áreas en las que los cuáqueros se apartaban del calvinismo prevaleciente, y otras en las que los calvinistas mismos diferían entre sí.

Los aspectos distintivos del calvinismo a menudo se resumen en cinco puntos: Depravación total; Elección incondicional, Expiación limitada; Gracia irresistible; Perseverancia de los santos.[5]

---

[5] www.gotquestions.org/Espanol/los-cinco-puntos-Calvinismo.html

Depravación total – Como resultado de la caída de Adán, toda la humanidad está espiritualmente muerta en sus delitos y pecados. La depravación total no indica que la persona es totalmente mala en cada aspecto, sino que la persona es incapaz de salvarse a sí mismo, es incapaz de dar el más mínimo paso para iniciar la salvación. Cualquier buena acción brota de la influencia divina y no de la naturaleza humana.

Elección incondicional – El ser humano es incapaz de iniciar una búsqueda de Dios. Desde el principio del mundo, Dios ha escogido a ciertas personas para la salvación. La elección y predestinación son incondicionales; dependen sólo de la decisión de Dios; el ser humano no puede merecer la salvación por sus actos ni por su naturaleza. Como ejercicio exclusivo de soberanía, Dios salva al individuo sin tener en cuenta ni la iniciativa ni la petición del individuo.

Expiación limitada – No se puede decir que Cristo murió por todos. Por medio de la elección incondicional Dios determinó que sólo ciertas personas debían ser salvas. Por lo tanto, Cristo murió sólo por los elegidos. Todos los que Dios ha elegido y por quienes Cristo murió serán salvos. En su evangelización, los calvinistas no pueden ofrecer una invitación universal, porque saben que algunos de los que escuchan el mensaje no son elegidos y no pueden ser salvos.

Gracia irresistible – Dios atrae a los elegidos a sí mismo con gracia irresistible. Dios hace que la persona elegida esté dispuesta a venir a Él. El individuo elegido no puede resistir la elección ni rechazar la salvación. La gracia es el gratuito e inmerecido poder de Dios que salva a una persona de sus pecados que, de otra manera, lo llevarían al infierno.

Perseverancia de los santos – Los que Dios ha elegido perseverarán en la fe. Ninguno se perderá; ellos están eternamente fuera de peligro. Una vez salvo, el individuo siempre es salvo, porque ha recibido el poder para vivir una vida santa.

A principios del siglo XVII hubo una seria división en el calvinismo sobre estos cinco puntos, causada por las ideas de un teólogo holandés llamado Jacob Arminius (1560-1609). Por lo que a nosotros respecta, los dos puntos más importantes en esta controversia son el libre albedrío y los limites de la expiación. Una teología calvinista estricta puede admitir que la gente tiene libre albedrío para las cosas humanas, pero niega que los seres humanos puedan ni aceptar ni rechazar la salvación, puesto que eso depende de la elección incondicional de Dios. Los arminianos creen que el libre albedrío capacita a los seres humanos para buscar la salvación y decidir aceptarla o rechazarla por su propia iniciativa. Creen también en la expiación universal o ilimitada, y afirman que Jesus murió por toda la humanidad y que cada individuo tiene la posibilidad de ser salvo por la fe en Cristo.

Mientras uno lee la Apología, estas ideas reaparecen una y otra vez. Barclay trata de presentar el cuáquerismo como una fe cristiana válida y ortodoxa pero insiste en ciertos puntos de diferencia en comparación a la teología prevaleciente de su época. A menudo parece decir "sí, estamos de acuerdo con ustedes excepto...." Su ataque más fuerte contra el calvinismo como sistema teológico se encuentra en las primeras partes de la Proposición V & VI.

Selección y traducción

En esta selección incluimos todo el material preliminar de Barclay y su conclusión, acompañado del texto completo de las quince Tesis. Las Tesis se publicaron primero, y la *Apología* se escribió para explicarlas y defenderlas en quince Proposiciones. Decidimos que traducirlo todo ocuparía décadas de trabajo y probablemente no sería tan útil como traducir textos de otros autores de la primera época del cuaquerismo. El Comité de los Amigos Latinoamericanos publicó en 1999 extractos de la *Apología* (las Tesis y las Proposiciones 12 y 13). También, Antonio de Alvarado, español residente en Londres, la tradujo en su totalidad en 1710. Ejemplares de ese libro son sumamente raros, pero ahora se puede leer por el internet en facsímile. No es fácil leer la traducción de Alvarado por su ortografía y lenguaje arcaico y apego al inglés, pero a pesar de las dificultades sirve de recurso para los que quieran indagar más en la obra de Barclay. La más reciente publicación en inglés fue elaborada por Quaker Heritage Press que también ha puesto el texto completo en su sitio web.

Hemos seleccionado fragmentos que incluyen partes de los argumentos principales de cada Proposición, y pasajes muy conocidos y citados entre los Amigos de habla inglesa. Tratamos de escoger fragmentos que representan todo el espectro del pensamiento de Barclay, resistiendo la tentación de preferir lo que mejor concuerda con nuestras propias preferencias u opiniones. La *Apología* es típica de la escritura teológica de su época por lo repetitivo de sus argumentos y por su áspero tono polémico; omitimos gran parte de esto. Agradecemos a Mary Hopkins, Will Taber y Brian Drayton su ayuda en la selección.

Aunque Barclay escribió y publicó la *Apología* primero en latín, basamos nuestra traducción en el texto inglés por ser la última versión revisada por Barclay y la que más ha influido en el cuaquerismo. La base principal de nuestro

trabajo es la edición publicada por Quaker Heritage Press, fiel transcripción de la primera edición en inglés. Hemos cotejado el inglés con el latín, y hemos notado muchas diferencias. A veces el texto en latín aclara frases ambiguas del inglés; también nos ha servido para dar con correspondencias entre el latín y la palabra precisa en español. Cuando en latín encontramos una palabra adicional que no cambia el significado de la oración, la incluimos en la traducción marcándola con asterisco (*). Cuando el latín y el inglés discrepan traducimos el inglés, y señalamos el contenido en latín en una nota al pie de la página.

La Biblia también nos ha servido de herramienta. Como muchos otros cuáqueros de su época Barclay usa frases bíblicas sin ninguna indicación de su proveniencia. Cuando sentimos un eco bíblico usamos una concordancia para buscar de dónde proviene el texto. Según el caso, incluimos la cita en una nota al pie de la página o simplemente utilizamos una o dos palabras sin cita. Generalmente nos referimos a la edición Reina-Valera 1960, pero en ciertas ocasiones recurrimos a cualquier otra traducción de mejor correspondencia con la Biblia de King James que Barclay generalmente usaba, y en tales casos indicamos la versión en una nota. En su texto en latín, por regla general Barclay usa una traducción que no hemos podido identificar; estamos muy convenciedos de que no es la Vulgata de Jerónimo y podría ser su propia traducción. Cuando se refiere a un texto bíblico en inglés, de vez en cuando inserta sus propias palabras o frases.

En nuestra interpretación del inglés formal del siglo XVII que Barclay usa, a veces encontramos palabras que resultan difícil de entender o que parecen contradictorias. El caso más extremo que hemos encontrado tiene que ver con la palabra “objectivo” que aparece en un contexto en que el oído moderno requería la palabra “subjetivo.” Descubrimos que los signigicados de estas dos palabras se han

intercambiado exactamente durante el tiempo que ha pasado desde que Barclay escribió: Cuando Barclay dijo "objetivo" estaba usando lo que en aquel entonces significaba lo que hoy nosotros entendemos por "subjetivo" y vice versa. Hemos encontado en el Oxford English Dictionary un recurso indispensable en situaciones de este tipo. No sólo brinda definiciones exhaustivas de cada palabra, sino que también provee una constancia de la evolución de los significados en el tiempo, que nos permiten identificar cómo estas palabras problemáticas eran usadas en el siglo XVII.

Otro tema que hay que destacar es el uso frecuente de la palabra "hombre" para referirse a toda la humanidad, práctica generalizada en el siglo XVII tanto en inglés como en español. Hemos evitado este uso cada vez que hemos podido, utilizando palabras más incluyentes. Sin embargo, en muchos casos nos hemos visto obligados a retener el uso del siglo XVII por cuestión de claridad, evitando las complicaciones creadas al proyectar un lenguaje completamente incluyente. Pedimos disculpas y les garantizamos que nada de esto se ha hecho por descuido, sino sólo por vernos forzados a escoger entre el interés moderno por un lenguaje incluyente y nuestro compromiso de apegarnos lo más fielmente posible al texto original.

Nuestra intención ha sido producir una traducción fiel para un lector moderno. En el siglo XVII el arte de escribir requería oraciones largas, y complicadas concatenaciones de cláusulas subordinadas. Para hacerlo más claro, hemos dividido muchas oraciones en dos o tres. Cuando es necesario para aclarar los antecedentes, repetimos el sustantivo referido. Hemos tratado de traducir directamente, sin parafrasear. En algunos casos, el significado del original ha quedado opaco o ambiguo a nuestras luces tanto en inglés como en latín; resistimos la tentación de adivinar el significado y tratamos de reproducir la falta de claridad del original.

Barclay puso las quince tesis breves al principio del libro. Cada tesis se repite como encabezamiento de la proposición que la explica. Dentro de la proposición, el texto se divide en secciones identificadas con el signo § seguido por números romanos en letra minúscula. Para ayudar al lector que quiera consultar el texto completo en inglés o en español, hemos incluido los números de las secciones de los extractos que traducimos. Indicamos las omisiones breves con tres puntos elípticos (...) y omisiones más largas con tres asteriscos en una línea aparte (* * *). Cuando Barclay identifica citas bíblicas en el texto, las incluimos en el texto entre paréntesis. La mayoría de las notas son nuestras, incluso las referencias a la Biblia identificadas por otros editores o nosotros mismos. Las notas escritas por Barclay se identifican por sus iniciales, RB.

A causa del deseo de hacer sus ideas accesibles a todo el mundo, fueran cuáqueros o no, Barclay generalmente no usa el lenguaje específicamente cuáquero que ya había comenzado a desarrollarse. También habla directamente de Dios y de Cristo, sin usar mucho el lenguaje simbólico ni los circunloquios que los primeros Amigos usaban, tales como Semilla, Luz, lo que es puro, etc. Por la misma razón no usa la voz pasiva con tanta frecuencia como los demás Amigos. Sin embargo, a veces hemos tenido que usar lo que llamamos la "voz pasiva teológica" para traducir con fidelidad. Este uso de la voz pasiva es usual en inglés, pero suena raro en español. Cuando los Amigos querían decir que Dios hizo algo, a menudo lo expresaban con la voz pasiva, por ejemplo diciendo "esto me fue revelado" en vez de la expresión más directa "Dios me lo reveló." Habían razones serias para el lenguaje simbólico y la voz pasiva teológica. Los Amigos estaban intensamente conscientes de la insuficiencia de cualquier palabra para expresar lo divino plenamente. No usaban las palabras directas a causa de la reverencia y la humildad, y de su intención de decir la verdad sin exagerar su propia comprensión.

Durante casi dos décadas hemos trabajado esporádicamente en esta traducción de fragmentos de la *Apología*. Hemos aprendido mucho sobre la historia, la teología, y los comienzos del cuaquerismo. Se han profundizado nuestra fe y vida espiritual. Algunas partes de la *Apología* tratan de cuestiones que eran muy controversiales en su época, pero que no se enfatizan hoy. En otras partes parece que Barclay nos habla de cuestiones que siguen teniendo suma importancia. Aunque generalmente su prosa es formal y enfatiza la lógica, de vez en cuando habla de la experiencia espiritual de una forma que resuena en nuestros corazones más allá de cualquier cuestión teológica. Para terminar, he aquí un pasaje de este tipo:

> De este modo llegan a recibir y sentir los brotes de esta Vida que, al prevalecer en cada cual llega a ser flujo refrescante que inunda toda la congregación. Dentro de cada individuo, el ser humano y la parte humana son negados y encadenados, y Dios se enaltece y su Gracia tiene el dominio en el corazón. El Nombre divino llega a ser uno en todos y su gloria resplandece y cubre a todos. ... poseemos y nos regocijamos en la santa y espiritual fraternidad, y en "la comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo" que nutre y alimenta nuestro hombre interior.[6]

Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler
2018

[6] Proposición undécima, § vii